

Salud

Tarapacá en alerta por zancudo transmisor: Salud llama a frenar avance de peligrosa arbovirosis

Autoridad sanitaria reforzó la vigilancia y pidió a la comunidad eliminar criaderos en medio del aumento de casos en la región y el continente.



El avance de enfermedades transmitidas por zancudos en distintos países de la región encendió la alerta en Tarapacá. En ese escenario, la Seremi de Salud reforzó el llamado a la prevención frente a arbovirosis como dengue, zika, chikungunya y fiebre amarilla, todas asociadas al *Aedes aegypti*, vector que desde 2025 ha sido detectado en distintos estados de desarrollo en la región y que hoy mantiene bajo vigilancia permanente a la autoridad sanitaria.

La advertencia no es menor. El mosquito transmisor de estas

enfermedades ha mostrado una expansión sostenida en el continente y, en Tarapacá, la preocupación se ha trasladado con fuerza a los hogares, patios, lugares de trabajo y a todos aquellos espacios donde pueda acumularse agua. La estrategia sanitaria apunta a evitar que el vector logre instalarse en forma definitiva, en una zona donde la circulación de personas desde y hacia países con presencia activa de estas enfermedades obliga a extremar la prevención.

El seremi de Salud, David Valle

Mancilla, sostuvo que los equipos de la Unidad de Zoonosis y Control de Vectores mantienen un trabajo permanente en terreno, con inspecciones, monitoreo de focos de riesgo, control de potenciales criaderos y acciones de educación sanitaria dirigidas a la comunidad. El objetivo, explicó la autoridad, es contener cualquier posibilidad de propagación y reforzar una cultura preventiva que permita actuar antes de que la amenaza escale.

Uno de los focos de preocupación está en los viajes internacionales.

La Seremi insistió en que las personas que se desplacen a países donde estas enfermedades son endémicas deben adoptar resguardos especiales, como el uso permanente de repelente, ropa que cubra brazos y piernas, además de mosquiteros cuando sea necesario. La advertencia cobra relevancia, sobre todo, por la confirmación de casos vinculados a viajeros que regresaron a la región tras haber estado en zonas con circulación viral activa.

De hecho, durante lo que va de 2026, la autoridad sanitaria informó que se han registrado cuatro casos de chikungunya en Tarapacá. Tres de ellos corresponden a casos importados asociados a viajes internacionales, mientras que un cuarto contagio se encuentra actualmente bajo evaluación epidemiológica. La detección fue posible mediante la estrategia de vigilancia desarrollada a través de centros centinela, mecanismo que permite activar con rapidez los protocolos sanitarios y mantener seguimiento sobre eventuales cadenas de riesgo.

La aparición de estos casos vuelve a instalar con fuerza la necesidad de cortar la reproducción del mosquito dentro de las viviendas. Por ello, la autoridad recaló que la prevención comienza en acciones simples, pero decisivas, como tapar herméticamente recipientes que acumulen agua, cambiar y cepillar a diario los bebederos de mascotas, evitar el uso de agua en floreros, mantener limpios patios y canaletas, y retirar periódicamente neumáticos, baldes,

maceteros y otros objetos que puedan convertirse en criaderos.

Más allá de las cifras, el mensaje apunta a una amenaza que puede instalarse silenciosamente. El *Aedes aegypti* no necesita grandes acumulaciones de agua para reproducirse y encuentra en pequeños recipientes domésticos el ambiente ideal para completar su ciclo. Por eso, la Seremi ha insistido en que la colaboración de la ciudadanía no es complementaria, sino central para contener el problema.

En ese contexto, David Valle Mancilla formuló un llamado directo a los vecinos para permitir el ingreso de los equipos de salud a sus domicilios cuando se desarrollen inspecciones. La finalidad de estas visitas es verificar la inexistencia de focos de reproducción y reforzar la educación sanitaria casa por casa, en una tarea que busca impedir que el mosquito se asiente de manera estable en la región.

En cuanto al chikungunya, la autoridad recordó que se trata de

una enfermedad viral cuyo síntoma más característico es una fiebre alta, generalmente superior a los 38,5 grados, acompañada de un fuerte dolor articular o artritis, cuadro que puede llegar a ser incapacitante. Aunque presenta baja letalidad, la recuperación no siempre es rápida. En algunos pacientes, especialmente adultos, el dolor articular puede prolongarse durante semanas e incluso meses, afectando de forma importante la calidad de vida.

La señal que entrega hoy la autoridad sanitaria es de vigilancia activa, pero también de preocupación concreta. Tarapacá enfrenta un escenario que ya dejó de ser lejano y que exige una reacción temprana para evitar que las arbovirosis pasen de ser una amenaza importada a un problema instalado en el territorio. En esa carrera, la eliminación de criaderos, el autocuidado y la detección oportuna aparecen como las herramientas más eficaces para cerrar el paso al zancudo y evitar una expansión que, de consolidarse, podría abrir un nuevo frente sanitario para la región.

